

La entrevista. El exalcalde de Flix y exdiputado padece un cáncer terminal de páncreas. Esta semana se presentó un libro sobre sus vivencias

Antoni Sabaté i Ibarz

«EL AMOR VERDADERO SE DA DE PATADAS CON LAS PRISAS, CON EL RUIDO Y CON LO BANAL»

XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ
TARRAGONA

Un periodista, dicen, debe mantener al margen sus emociones, pero en ocasiones es imposible. Esta entrevista a Antoni Sabaté me erizó la piel tanto cuando preparaba las preguntas como cuando editaba las respuestas. Sabaté padece un cáncer terminal de páncreas y en sus últimos momentos muestra una sorprendente lucidez.

El pasado martes se presentó en Tarragona 'El final del principio' (Silva Editorial), el libro autobiográfico del que fuera alcalde de Flix y diputado al Parlament. Sabaté narra sus experiencias vitales y alude de pasada a su actividad pública pero sin ahondar en cuestiones políticas.

La obra encoge el alma por la serenidad con que afronta el cáncer de páncreas e imparte una doble lección muy valiosa: la vida es demasiado valiosa como para perderla en tonterías y la familia y los amigos son tan valiosos que hay que mirarlos día a día.

Sabaté concluye su biografía salpicada de anécdotas -como cuando vio jugar a Kubala en Tortosa- con un poema: «cuando despegues/alma,/no te detenga/el sollozo,/que tu destino no sabe/de tristeza».

«Hasta en la enfermedad se puede encontrar algo positivo. A mí me ha servido para valorar mucho mejor lo que de verdad tiene sentido»

En el libro se le nota en paz consigo mismo.

Sí. Lo saben mi familia y mis amigos. Se me ha abierto un nuevo tiempo de luz al que ha contribuido toda la gente cercana y esa ayuda no la voy a olvidar jamás.

¿Es el cáncer el que le ha dado ese «tiempo de luz»?

Hasta en la enfermedad se puede encontrar algo positivo. A mí me ha servido para valorar mucho mejor lo que de verdad tiene sentido y lo que es prescindible que es casi todo y también para profundizar en mi fe.

Dedicar el libro a sus hijos. Los define como «las cuatro páginas más conmovedoras de la historia de mi vida».

Ha habido muchas pero sin duda, en ese contexto de relaciones, los cuatro son las más importantes y ocupan los primeros puestos del ranking. Y los cuatro son excelentes personas que es a lo que uno puede aspirar.

¿Qué sintió al saber que tenía cáncer?

Naturalmente, al principio miedo. Pero a continuación esperanza y ganas de luchar. La oncología tiene en nuestro país excelentes profesionales que te ayudan a ello.



¿Y ahora?

Tampoco ahora que creo que está más cercano el momento. Hace unos días mi hijo menor que con 13 años es un valiente -por cierto, experto en parar penaltis en el infantil del Jesús Catalonia- dijo en clase «mi padre no tiene miedo a morir porque tiene fe». Me dio un alegrón.

Da la sensación de que ha disfrutado de cada momento que ha podido. De hecho dice que «vivir es maravilloso».

Lo he creído siempre pero desde hace 27 meses vivo con más intensidad una salida de sol, ver el meandro del Ebre en Flix, la sonrisa de un vecino, el mensaje de un amigo, que el Orfeo de Flix bajo mi balcón cante una caramella, una plegaria compartida... y tantas cosas que nos perdemos porque hay demasiado ruido y vivimos demasiado aceleradamente.

Asegura que la enfermedad del cáncer le ha reportado una lluvia de afectos.

El valor del afecto es indescriptible e impagable y yo lo he encontrado en la familia en primer lugar, en re-encuentros de todo tipo, el regreso a Flix, en mucha gente de Jesús-Tortosa, en amigos re-encuentrados a través de las re-

des. Me gustaría haberles correspondido como se merecen. Pero lo más importante ha sido la intensidad o la calidad del afecto. Ahora valoro más una mirada de complicidad, una llamada, un mensaje o un abrazo.

Lleva luchando desde hace dos años contra el cáncer.

Mi hijo menor me dijo hace unos días: «Eres un luchador». Mi libro es un mensaje que quiere expresar ese espíritu de lucha y sobre todo esperanza.

Usted define «el amor verdadero» como «el que se manifiesta en entrega sin esperar nada a cambio».

Puedo asegurar que existe. Sólo hay que vivir menos deprisa y más atentos. El amor verdadero se da de patadas con las prisas, con el ruido y con lo banal.

¿Le molesta la expresión «una larga enfermedad» como sinónimo de cáncer? ¿Sigue siendo el cáncer un tabú?

Cada vez menos tabú. Mi libro quiere ser una humilde contribución a la superación de ese tabú. Y en cuanto a lo de larga, si me permite la broma, quienes padecemos los cánceres más complicados y aspiramos a que se cronifi-